



## PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por tres meses. . . . . 6 reales.  
Por seis meses. . . . . 12 »  
Por un año. . . . . 24 »  
La suscripción empieza el 1.º y 15 de cada mes.

## Administración y Redacción.

Calle del Aguardiente, 6.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al Administrador de EL COHETE, J. E. Morete.

DIRECTOR: ROBERTO ROBERT.

## PERIÓDICO SATÍRICO.

Domingo 3 de Noviembre de 1872.

## PESE A QUIEN PESE.

## ADVERTENCIAS.

A los que habiendo sido suscritores al *Gil Blas*, nos escriben a fin de que traslademos a EL COHETE la parte de suscripción que para aquel periódico tenían pagada, debemos hacerles presente que no nos es posible verificarlo, no habiendo tenido ni teniendo intervención alguna en la gestión administrativa del *Gil Blas*.

La suscripción a EL COHETE se hace acompañando el importe, según se expresa a la cabeza de nuestro periódico.

Estamos preparando papel a propósito para nuestra publicación, y esperamos lograr en breve nuestro objeto.



No sé cuánto daría porque EL COHETE fuera un periódico triste.

Los acontecimientos de la semana han sido tales, que una simple enumeración de ellos bastaría para crónica lamentable, y había de parecer meditada a propósito para solemnizar la fiesta de los difuntos.

Aquí traía yo la lista...

Homicidio en Aranjuez, perpetrado por un guardia del rey.

Homicidio en Navalmoral.

Homicidio en Barcelona.

Suicidio en coche en el paseo de Recoletos.

Muerte violenta del cabecilla Piferrer.

Muerte casi instantánea de un herido en la calle de Caravaca.

¡Oh, basta! No prosigamos... sobre todo, quedando vivo el Sr. Pasarón.

Cuidado con lo que hablo. Entiéndase que el señor Pasarón, considerado como bípodo implume radical, es soportable, y de ningún modo objeto de mis malas pasiones, pero como vicepresidente de la Cámara... ¡uff!

¿Será atroz el hombre de quien una morigerada pluma llega a escribir: uff?

Cuando pienso que el buen abate l'Epée se desviaba porque hablasen los mudos, y que el Sr. Pasarón pone todos sus conatos en condenar al silencio a los que por la naturaleza fueron dotados del don del habla...

¡Pero qué suerte la del Sr. Pasarón!

¿Qué disparatan esos que aspiran a la absoluta igualdad entre los hombres?

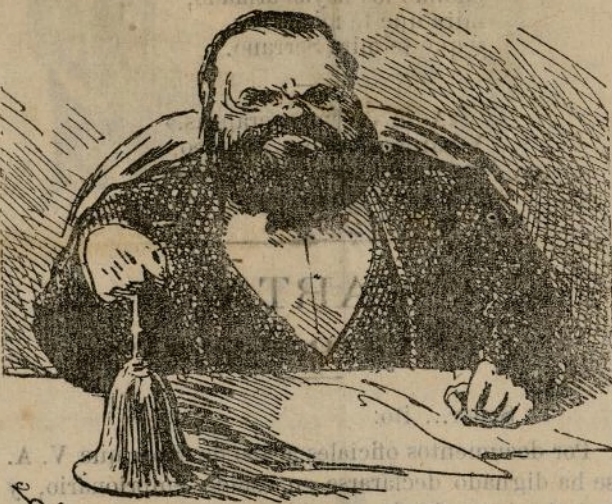
¿Habrá nunca un régimen social que evite la desdicha de los presidentes Pasarones?

Y fué votado con estricta legalidad, espontáneamente, sin coacción... ¡Que vengan ahora a ponderarme la excelencia del libre albedrío!

Han llegado el conde de Cheste, D. Claudio Moyano, D. Juan Topete; ha ido y venido el duque de la Torre; y sin embargo, la opinión pública no se distraía un momento del Sr. Pasarón.

Pero el Sr. Pasarón, sometido a las leyes que rigen hasta a los genios, dejó ya de monopolizar la atención nacional.

Anuncióse la proposición tremenda, y la presidencia del Congreso adquirió repentinamente carácter grave.



Levantóse el joven Moreno Rodriguez bajo el aspecto de un simple mortal, y al pronto, más ocupada del asunto que del orador la Cámara, alzó un sorordo murmullo de ¡dos millones...! ¡dos millones...! ¡dos millones...!



Pero las miradas se fueron fijando en el que hablaba; los oídos atendieron, *conticuere omnes, intentique ora tenebant*, y el mozo orador empezó atrayendo, agradando, dominando, cautivando inteligencias y ánimos, y su peroración fué provocando gradualmente todas las exclamaciones castellanas, donde el malicioso ¡zapel!, soltado con reconcomio por los de la izquierda, hasta el magnífico!, salido de todos los bancos de la Cámara, que entre palmadas entusiastas y abrazos nerviosos solemnizó el envidiable triunfo de la elocuencia.

Aquel fué uno de los pocos momentos en que el siglo XIX olvidó al Sr. Pasarón.

## PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Adm. . . 8 reales.  
Por seis meses. . . . . 16 »  
Por un año. . . . . 30 »  
EXTRANJERO.—Por tres meses. . 16 »  
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto,

DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: J. LUIS PELLICER.

## DALE QUE DALE.

Después vino el lacrimoso suplicatorio del señor Ruiz Zorrilla, que a tirones iba recabando contra la acusación las vacilantes ideas de tal cual diputado; solo que era preciso tirar muy fuerte, y a veces la cuerda lastimaba las manos de S. S.

Después vino el alegato del Sr. Martos, y con él y con las réplicas de Moreno Rodriguez, iban los ministeriales sacudidos de un lado para otro, ora cayéndose hacia la derecha, ora dando de bruces en la izquierda.

¡Ah, qué defensas y qué adefesios!

El presidente del Consejo decía: es verdad que los tomé; pero yo respondo de que con ellos no se ha comprado ni reloj ni cadena; es cierto que ha perturbado la esfera política; pero soy tan amigo suyo...

¿Pues y el ministro de Estado?

—¡Cómo! exclamaba, ¿vais a acusar a un hombre que os ha mortificado en grande, por si acaso le olvidabais?

¿No fué el quien en vuestro concepto os arrojó a la sublevación para daros en la cabeza? Pues por lo mismo no debeis acusarle.

Y recargaba diciendo:

Claro es que cometió una ilegalidad de dos millones de reales; pero acusar al cabo de tantos meses... es demasiado pronto. ¡Ea! dejad que estemos todos serenos...

Indudablemente, el golpe habría estado en dar tiempo al rey hasta que creyese oportuno nombrar un ministerio Sagasta; dar tiempo a este para que con otros dos apóstoles, más artísticamente trasferidos, hubiese ganado unas elecciones, y después, con mucha tranquilidad de espíritu, presentar la acusación... desde las islas Marianas.

Pero el Congreso no lo entendió así.

Ciento veinticuatro diputados opinaron contra los afectos del presidente y contra la prudencia del ministro de Estado.

Y quedó allí refulgente una figura apuesta y poderosa, cuya imagen no cabe en estas columnas, y en el espacio se formó un punto negro, que dilatándose y modificándose, acabó por tomar una forma... como por ejemplo:



Después, y antes que la acusación sea todavía un hecho, han venido las felicitaciones al Sr. Sagasta, cuyos amigos castigan en la prensa con duros disci-



plinazos al Sr. Ruiz Zorrilla, porque no supo meter el capote y llevarse al bicho, y le hieren hasta la sangre en pago del tierno llanto que él había derramado. De todo lo cual acabará el Sr. Ruiz Zorrilla por deducir cuán cierto es lo que dicen las señoras, á saber, la política no trae más que disgustos.

Roberto Robert.

## LOS DIFUNTOS... VIVOS.

Porque yo aun creo que puede haber difuntos más muertos que un cadáver, y son los difuntos vivos: esos muertos que parece que viven de misericordia, es decir: que viven solo para que vean de una manera real y positiva que no viven; que se les permite andar, hablar y moverse entre nosotros para que al acercarse á un amigo le oigan decir: «¡Con-vénzase V. de que ya está muerto!»

Yo no me explico con toda la claridad que quisiera; pero creo que Vds. comprenderán lo que quiero decir.

Montpensier, por ejemplo, ¿cuidado si está muerta la causa de Montpensier! ¿cuidado si se gastó en medicinas el buen señor!

Aun recuerdo su enfermedad. Iban y venían médicos, brotaban periódicos por todas partes, Becerra presentaba adhesiones firmadas por momias y esqueletos, Sagasta se sonreía, y los amigos del difunto se decían frotándose las manos: «¡ahora sí que va bien el asunto del duque!»

Y... ¡che V. por ahí una mirada ahora! Izquierdo en Filipinas, Caballero de Rodas se ha hecho alfonso, Becerra recién-derrotado, Sagasta en el bolsillo de Moreno Rodríguez, *Las Novedades* suprimido por artículo de lujo, Montpensier emigrado y metido á tutor del niño. Solo queda *La Política* como epitafio periódico, para que todos los días podamos leer en sus columnas:

*Aquí yace el prestamista de la Revolución de Setiembre.*

El mismo D. Alfonso de Borbon ¿es otra cosa que un feto conservado en espíritu de vino?

D. Carlos de Borbon ¿le quieren Vds. más difunto?

Doña Isabel de Borbon... ¡Qué olor! ¡Huyamos! ¿Qué más, hombre, qué más? Ahí está D. Amadeo; se le ve en el Prado de día y en los teatros de noche; anda acuñado en los pesos duros, estampado en los sellos de correos, retratado en el escaparate de Laurent; se sabe que cobra, que firma decretos, que muda ministerio cada tres meses y de parlamentos cada medio año; pues bien, pregunte V. por D. Amadeo á las gentes, y todas le dirán sobre poco más ó menos, con mayor ó menor recato: «¡Pobrecillo, ¡está más muerto que vivo!»

R. I. P.

En cambio hay cadáveres que el mejor día hacen lo que aquel individuo á quien enterraron de aprension durante el cólera del año 34, y que á las veinticuatro horas de estar durmiendo en el cementerio se despertó, abrió el ataúd, echó pié á tierra, quitó el sombrero á un compañero, que era difunto de veras, y se vino á Madrid á sorprender á sus herederos que estaban repartiéndose los bienes.

El gobierno radical ha escrito por ahí en las losas de algunos ministerios: «El establecimiento del jurado ha fallecido.» «La abolición de quintas descansa en paz.» «Murió la moralidad; se suplica el coche.»

Pero ¿por qué mira de reojo el mismo Gobierno á esos cadáveres? ¿porque cree en los aparecidos? No. ¿Porque tiene miedo á los muertos? Tampoco.

Pues ¿por qué?

Yo se lo diré á Vds. dentro de unos días.

Entre tanto obsérvese que el asunto de la transferencia que Balaguer creyó enterrado, resucitó al tercer día de entre los diputados republicanos.

Y que el Banco hipotecario, que el Gobierno cree que está fuerte y robusto, se halla ya en estado de descomposición.

Testigos: El marqués de Sardoal, Romero Giron, Coronel y Ortiz, Becerra, etc., etc.

Conque... un padre-nuestro y un Ave-maria por el descanso de los vivos, y abramos los brazos para recibir á los difuntos que ya nos guiñan el ojo... Amen.

Manuel Matos.

## PASEO LÚGUBRE.

*Hic jacent siete personas muertas de una trasferencia; vivas para la sentencia, muertas para las poltronas.*

Bajo este mármol la union yace de la mayoría.  
—¿Es mármol? Me parecía que era la proposición.

¿Para quién será este osario?  
penetremos el misterio:  
*Dedicado al ministerio, por el Banco hipotecario.*

(Voz de vieja.)

Para que sirvan al rey nos roban nuestros hijuelos.  
¡Ay...! ¡ojalá que ojalara, como á la reina sirvieron.

(Voz de un quinto.)

Cuarenta mil bayonetas le dan á D. Amadeo.  
¡Ole! que basta con una para pincharse los dedos.

(Voz de un disciplinante.)

Tú que la pena de muerte no quisistes abolir, piensa que el mundo da vueltas y al freir será el reir.

(Voz de otro ídem.)

Cuarenta mil hombres pides; cuando los hayas armado, mira que te mira Dios y que te mira Serrano.

«Aquí yacen esperanzas.»  
Y han pintado un Amadeo, un Montpensier, un Alfonso...  
¡Chicos: á comer buñuelos!

## CARTA

### A UN FETO AUGUSTO.

Señor... ito:

Por documentos oficiales acabo de saber que V. A. se ha dignado declararse en estado embrionario, y con el más profundo respeto, me he atrevido á creer que V. A., al tomar sexo, se decidiria por el masculino.

Seale lícito á un futuro súbdito de V. A. embrionaria elevar hasta V. A. su voz tan humilde como sincera, ya que á ello le obligan causas poderosísimas, que si son á V. A. desconocidas, yo bien sé que no es porque le haya de faltar con el tiempo aquella elevada inteligencia que distingue á los príncipes antes del consabido fracaso, sino por no haberse dignado antes V. A. hacer uso de su indisputable derecho á la encarnación.

Señor...ito: Europa entera presiente que dentro de pocos meses tomará V. A. la resolución de ponerse los puños en los ojos y colocarse en cucullas, siguiendo en esto el laudable ejemplo de sus augustos ascendientes. Pero ¡ah señor...ito! ¿Por qué no ha de permanecer V. A. en esa actitud (que si no es suficiente para enfrenar á la demagogia, no suscita en cambio envidias ni rivalidades)?

V. A. vendrá un día á pedir con agosto llanto las aguas bautismales y su parte de lista civil y de prerogativas, y el mundo está lleno de régios vástagos que lloran su desgracia en el destierro, sin amigos, sin súbditos, aislados en viviendas tales, que cuestan una barbaridad de esterar.

Grande es el poder de los príncipes; pero grandes son también los peligros que en el mundo los rodean. Entre reyes, casi reyes y como para reyes hemos tenido en un periquete en España la reina madre, la reina hija, el rey Alfonso, hijo de la hija, el rey don Carlos, el rey Montpensier, el rey Espartero y ninguno reina, señor... rito, ¡ninguno!

Los pueblos no son malos: pagan al corriente á los reyes sus mesadas; pero son volitarios; se cansan de todo príncipe; de Italia los han echado á docenas; á Méjico se les envió uno; lo echaron á perder, para

enterarse de cómo estaba hecho por dentro y no repiten el pedido; en Francia los han probado de tres clases en este siglo y con ninguno se avienen; en Portugal, en Grecia, en todas partes, véalo V. A. en cuanto se digne tener vista: en todas partes no hay más que calamidades para los príncipes.

Si la fé que me alienta ha de ser acepta á vuestra alteza, este humilde y anticipado súbdito ruega á V. A. que no asome al mundo; resistase V. A. á las condiciones de una naturaleza ciega, que no distinga de clases; permanezca donde se halla, resguardado de la intemperie y de los vandálicos excesos de la plebe indocta.

Príncipes muy barbados deploran hoy día no haber tomado á tiempo el consejo que á V. A. me atrevo á elevar en estas cortas y mal perjeñadas líneas, y el llanto más prematuro asoma á mis tristes ojos al pensar en que V. A. pueda algún día, si llega con bien, á tan lamentable extremo.

Señor... ito, ¡por Dios! V. A. va á luchar con el sarrampion, la tos ferina y los sabañones, que aunque ennoblecidos en sus manos, no por eso le mostrarán ménos crueldad que la que usan con los drogueros; pero esos son los enemigos ménos temibles para los príncipes.

Todos ellos, gran señor... ito, se quejan de las ingraticitudes de sus súbditos monárquicos; todos ellos viven precavidos contra las cautelosas asechanzas de los pueblos, ¿y habré de ver yo algún día á V. A. víctima de los aires colados de la demagogia?

¡Ah señor...ito! Ceda V. A. á mis fervientes súplicas; retroceda en las vías emprendidas; niéguese al desarrollo; permanezca ajeno á las miserias de los tiempos; no se manifieste nunca, y ni la plebe se atreverá á dar un paso contra V. A., ni la posteridad será osada á profanar su nombre.

Así una y mil veces se lo pido de corazón al cielo y á V. A., y me repito el más humilde, el más ideal y el más adicto súbdito que besa las rudimentarias extremidades de V. A.

Señor...ito.

Jadriel.

## RECORTES.

Rumores y anuncios.

Ahí tienen Vds. toda la tela de que puedo echar mano para recortar lo ocurrido en la última semana.

Y es que *hay épocas* (aunque haya también novelistas que lo nieguen) en que todo el interés se lo lleva la política.

En la semana pasada, por ejemplo, no se oyó otra pregunta en teatros, cafés, redacciones y librerías, sino esta: «¿Con que Moreno Rodríguez presentó la acusación?»

Aprovechando las empresas el tiempo y la manía general, han bajado de las bohardillas los chirimbolos y nos han presentado el consabido *D. Juan Tenorio*.

Porque los españoles, que tan difíciles somos de gobernar, según aseguran los ministros, parecemos de cera para amoldarnos á la reglamentación y á la disciplina.

¿Quién come turrón fuera de Navidad? ¿Quién se atreve á comer rosquillas no siendo por San Isidro?

Y llega Noche-Buena: Pavo, castañas y villancicos.

Viene Carnaval: bailes, acelgas y comedias de magia.

Llega Todos-Santos: salchicha, buñuelos y *Don Juan Tenorio*.

Y ¡ay de aquel que altere el orden!

Así es que la prensa se ha desgañado estos días, gritando á sus lectores: «¡Eh, caballero, que se va á poner en escena el *Hamlet*!» y el público no ha hecho caso. «¡Que es muy buena obra!» silencio sepulcral. «¡Mire V. que es mejor que aquella de Shakespeare!» ¡pare! ¡Como que hay quien dice que Shakespeare la tomó del autor que hoy la da!

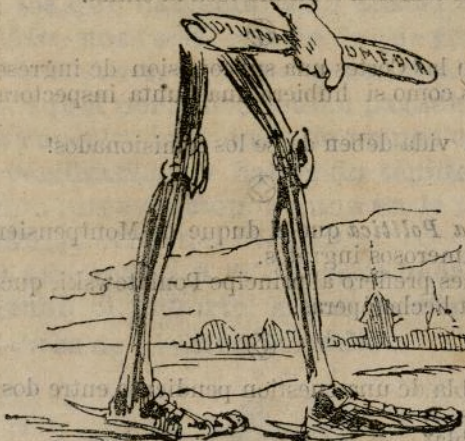
Y me he regocijado. ¡Ah! Cuando yo veo á esas autoridades puestas en tela de juicio, todo me convierte en regocijo. ¡Si ahora que Shakespeare está en baja pudiéramos complicarle en lo de los dos millones! Pero no puede ser: Shakespeare es hoy el trasferido y no el trasferidor.



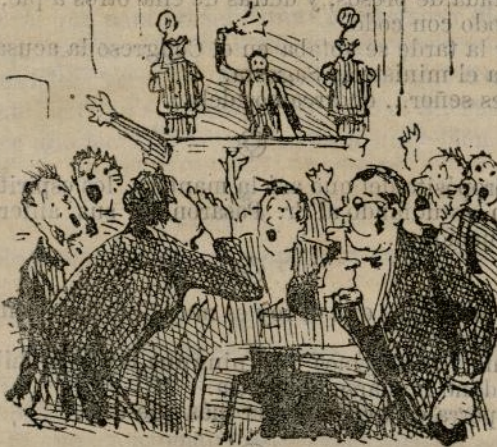
# REVISTA DEL MES DE OCTUBRE.



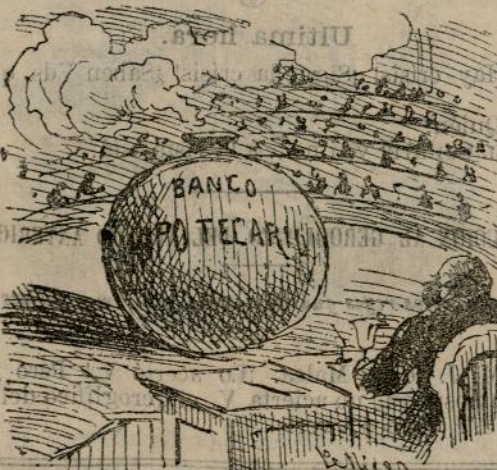
Regresaron á Madrid los tres puntales del orden.



El caballeresco conde de Cheste llega á la corte.



El tiberio parlamentario del mes fue presidido por el Sr. Pasarón y Lastra.



La mayoría siguió compacta y unida.



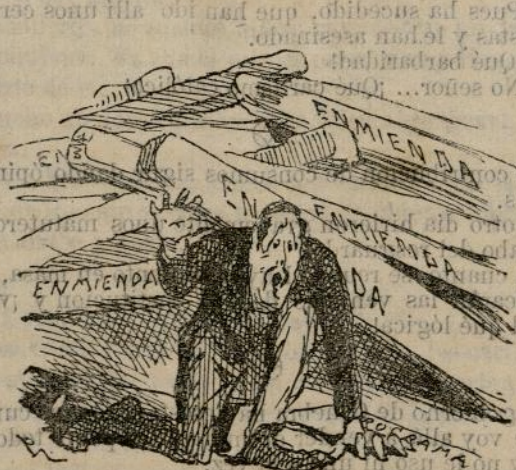
Varios conservadores hicieron una manifestación.



Por fin recibió D. Amadeo el mensaje.



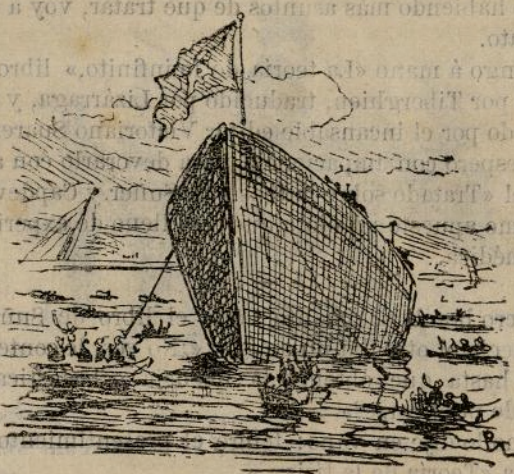
Los dos millones en las Cortes.



El proyecto de los 40.000 hombres.



D. Manuel continuó desarrollando su programa.



Un chispazo.



El banquete conservador siguió en statu quo.



Se dice que hay crisis!





¡Y que no abundan estos días las trasferencias!  
A Escrich le han trasferido un título, á Márcos Zapata le han trasferido un éxito.

Perros y gatos saben que Escrich tiene una novela publicada y una comedia inédita, ambas con el título *El Manicomio modelo*; la empresa del Circo ha anunciado la próxima representación de *El Manicomio modelo*, y Escrich se ha visto súbitamente acometido de felicitaciones. «Hombre, ¡gracias á Dios que pones en escena tu comedia!»—«¡Qué comedia ni qué ocho cuartos!» responde él, aburrido ya de tal confusión.

Pues ¿y á Zapata? ¿qué me dicen Vds. de lo que le pasa á Zapata?

Ensayo este una zarzuela titulada *La Bola negra*, y dice *La Correspondencia*: «El estreno de esa zarzuela será una solemnidad literaria,» y caten ustedes á Zapata ahogado.

Porque, señor, si *La Correspondencia* califica de obra excelente el último proverbio de Vegramunte; si ensalzó *El Motín de Esquilache*; si ha puesto en las nubes *El atrevido en la corte*, ¿qué hace con elogiar *La Bola negra* aun no representada?

Hay muchos modos de azotar. Para mí el azote mayor sería que Sagasta me llamara hombre de orden.

No habiendo más asuntos de qué tratar, voy á leer un rato.

Tengo á mano «La teoría de lo infinito,» libro escrito por Tiberghien, traducido por Lizárraga, y publicado por el incansable editor Victoriano Suarez.

Y espero con impaciencia para devorarlo con avidez el «Tratado sobre la tisis,» de Suñer y Capdevila, que me apuesto un ojo á que está lleno de experiencia médica.

«Pero hombre, ¿cuánto tarda el libro de Suñer!» me decía el otro día un amigo. «¿No ves, le contesté, que hasta que obtenga la licencia eclesiástica no puede publicarse?»

Y no lo dije en vano: tengo el presentimiento de que la «Teoría de la tisis...»

Pero, en fin, ¡venga acá!

Corzuelo.



Renacerá la plácida bonanza  
que turbó la postrera votación,  
y el voto de confianza  
os dará fuerza, brio y cohesión.

Y vuestros rientes sueños de topacio y oro  
no volverán malignos á turbar  
ni apuros del Tesoro  
ni la gran zarracina de Ultramar.

El Sr. Zorrilla ha merecido las simpatías de *La Esperanza*, al declararse opuesto á la abolición de la pena de muerte.

Vida del hombre malo: va con malas compañías.

El otro día prendieron á un dependiente de la casa de la Moneda porque se llevaba unos pedazos de plata.

¡Al día siguiente de presentar la acusación contra Sagasta!

¿Ese señor de Escarmiento se ha declarado también en huelga?

Ahora voy á atender á una cosa.  
A ver quien sale mejor librado: el de los tres pedazos ó el de los dos millones.

Dicen los conservadores que la acusación es un ataque al trono.

¿Sería posible? ¿Con que dos pájaros de un tiro?... ¡Oh, no mata el placer, pues no me ha muerto!

En una casa de la calle Mayor han sido robados 2.500 reales.

Los ladrones pusieron el colmo á su delincuencia con una circunstancia extraordinaria: los billetes no eran falsos.

En Valencia se ha denunciado otro de esos abusos de clérigo que el decoro no permite nombrar.

Pero es evidente. Si no les pagan, ¿qué han de hacer?

De la cárcel de Vitoria se han escapado quince presos.

Se les daba pan tan malo como en la cárcel de Madrid: han hecho perfectamente.

El Ebro, el Llobregat, el Gállego, el Huerva y el Segre, han salido de sus respectivos lechos.  
¡Estúpidos, con estas noches tan frías!

El banquete de los conservadores...  
Pero silencio: respetemos lo porvenir.

Se va á publicar un periódico titulado *La Bandera Radical*.

Hay quien dice que viene á aclarar ciertas cuestiones de partido.

Entonces puede llamarse *Lavandera Radical*.

Los obispos se apresuran á enviar exposiciones contra el arreglo del clero.

Pero... ¿por qué? ¿fundados en que el clero no es susceptible de arreglo, ó en que conviene que esté desarreglado?

Esta semana se ha vuelto á hablar de la secularización de cementerios.

Inmediatamente han celebrado junta en Madrid los maestros de escuela.

¡Picarillos! Quieren colarse de momio en las huecas civiles...

¡Mucho ojo, radicales!

¿Qué cosas tan buenas dicen estos días los periódicos!

Unos dicen que D. Alfonso es al fin y al cabo nieto de Fernando VII.

Otros añaden: ¿Y Montpensier? ¿No es hijo de aquel Felipe Igualdad?

Y responden los ofendidos: «¡Pues pueden Vds. hablar de D. Amadeo, el nieto de aquel granadero que vino con Angulema!»

Y estoy descontento, porque entre unos y otros no me van á dejar un príncipe para mi entretenimiento.

¡Psh! ¡Me entretendré con los obispos!

Ello es que á un señor que se llama Bassave le han hecho marqués de San Eduardo.

Y dice un periódico: ¡A un corredor de chinos!

Y repite otro: ¿Pues no decía V. hace poco que el Sr. Bassave era un rico habano?

A mí solo se me ocurre pedir lumbre para encenderle.

¿De veras nunca ha habido en España un príncipe tan instruido como D. Alfonso?

Pues si hasta ahora solo hemos probado príncipes zoquetes, ¿á quién le quedan ganas de probar príncipes ilustrados?

¿Jamon con arsénico? ¡Que no lo quiero!

—En Osor (Gerona) había un alcalde anciano y federal. Pues bien, ¿qué dirá V. que ha pasado?

—¿Qué sé yo? ¡Si era anciano...!

—Pues ha sucedido, que han ido allí unos cerdos carlistas y le han asesinado.

—¡Qué barbaridad!

—No señor... ¡Qué carlismo católico!

La contribución de consumos sigue dando ópimos frutos.

El otro día hirieron gravemente unos matuteros á un cabo del resguardo.

En cuanto se reuna el ayuntamiento en masa, se explicarán las ventajas de esta institución y ¡verá usted qué lógica!

El gobierno de Ginebra ha desestancado los curas.

Me voy allá á vender el mío que le pago todo el año y no le uso ni una sola vez.

En Suiza hay un obispo que se llama Mermillod. Mi golosina me hace confundir Mermillod con mermelada, y todas las noches al acostarme digo: «Mañana tengo que comprar dos cuartos de obispo.»

El cabecilla carlista Castells está divertido.

D. Carlos le deja de reemplazo y le forma causa.

Si entra en España, le coje el Gobierno y le mete en chirona.

Si se va á Rusia, como allí no hay partido carlista enferma de nostalgia.

¿Qué hará el infeliz ahora que no hay conventos? ¡Traficar en petróleo! Pues mire V....

¿Conque el partido conservador no quiere confundirse con los hombres del partido moderado?

¿Es decir que unos son conservadores al natural y otros conservadores con patatas?

Pues.... ¡mozol! ¡traiga V. postres!

—Si yo le dijera á V. que ha sido nombrado comendador de Carlos III el director del *Boletín de Obras públicas*....

—No lo comprendería.

—¿Y si añadiese: y propietario de las salinas...?

—Basta: lo comprendo.

¡El Sr. Bassave! ¡Ser corredor de chinos y atrapar un marquesado!

Voy á correr tras el primer chino que divise.

A ver si también á mí me toca la china.

Hay en las Cortes una subcomisión de ingresos... Que es como si hubiera una junta inspectora de navíos.

¡Buena vida deben darse los comisionados!

Dice *La Política* que el duque de Montpensier ha hecho numerosos ingratos.

Entonces prefiero al príncipe Poniatowski, que á lo ménos ha hecho óperas.

«Se habla de una cuestión pendiente entre dos periódistas...»

¿Se habla?

Respiro tranquilo. Estas cuestiones suelen ser peligrosas cuando no se habla de ellas.

El lunes el Sr. Zugasti denunció en el Congreso á dos empleados sentenciados á presidio.

El martes por la mañana salieron de la cárcel del Saladero para varios presidios 37 delincuentes.

Al medio día pasaban por la calle de Alcalá una carretada de presos, y detrás de ella otros á pie, atados codo con codo.

Por la tarde se votaba en el Congreso la acusación contra el ministerio Sagasta.

Pues señor... chorreamos delito.

A propósito del que asó la manteca, los espiritistas andan estudiando al Sr. Pasarón en sus anteriores encarnaciones.

Reconocemos que el rey es muy libre para cambiar de ministros.

Como reconocemos que ninguna ley le prohíbe al ciudadano mudarse la camisa.

La porra está en no tener más que una.

¿Cuántas cosas diría yo del *Almanaque del Garbanzo*, si no figurara entre sus colaboradores un compañero mío!

Pero... léanlo Vds. y hablaremos despues.

### Ultima hora.

—¡Hay crisis! ¡Sigue la crisis! ¿Saben Vds. quién sale?

—¿Quién?

—EL COHETE; y si no... á la vista está.

### SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

*De ominosos reyes guardémonos y viviremos felices.*

A M. J. de la Malca: ¡Lo acertó V.! Pero ¿qué apostamos á que no acierta V. el gerooglífico del número 3.º? ¡Vamos á ver!

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Aguardiente, 6.